

8. EL CONTINUUM DE LAS VIOLENCIAS BASADAS EN GÉNERO - VBG: JÓVENES ENTRE LO PÚBLICO Y LO PRIVADO

8. EL CONTINUUM DE LAS VIOLENCIAS BASADAS EN GÉNERO - VBG: JÓVENES ENTRE LO PÚBLICO Y LO PRIVADO

Eucaris Olaya
Yolanda Puyana Villamiza
María Clara Salive
Ángela Rocío Bernal Martinez

Introducción

La Universidad Nacional de Colombia, es considerada la mayor institución universitaria del país. Se fundó el 22 de septiembre de 1867, y desde su misión se contempla el ámbito académico, investigativo y de extensión como ejes fundamentales en la educación superior. Se encuentra conformada por nueve (9) sedes distribuidas en las diferentes regiones geográficas del país, y se atiende a cerca de 60 mil estudiantes universitarios, siendo 50 mil en formación académica de grado y 10 mil en posgrado. Las mujeres representan cerca del 40% del estudiantado y los hombres el 60%. La población docente de planta (garantías de protección social) son: 3114 personas, donde el 30% son mujeres y el 70% son hombres. Se logra cierta paridad en el personal administrativo, con cerca de 3 mil personas, quienes se ubican principalmente en cargos asistenciales y el 51.7% son mujeres (OLAYA y SEPÚLVEDA, 2020). Sin embargo, estas cifras no reflejan la contratación por órdenes de prestación de servicio, ni la vinculación de docentes ocasionales.

Más allá de las cifras que se presentan, se observa que existe una participación y liderazgo eminentemente masculinizado, con énfasis en profesiones masculinizadas como: Ingeniería, Minas y Filosofía y otras que son feminizadas: Terapias, Enfermería y Trabajo Social.

La Universidad Nacional de Colombia, ha sido pionera en el tema de género y como lo indican Olaya y Sepúlveda, 2020, tiene la Política Institucional de Equidad de Género e Igualdad de Oportunidades -Acuerdo 035 de 2012 del Consejo Superior Universitario CSU- y en el Artículo 6, numeral 3, donde se establecen las medidas de prevención, detección y acompañamiento frente a las violencias basadas en

género, dando paso al Protocolo, el cual contiene “medias para prevenir las violencias basadas en género y las violencias sexuales y la definición de la ruta de atención a las personas involucradas en hechos de ese tipo, a través de la cual se buscará la restitución de sus derechos” (RECTORIA UNAL, 2017, p, 9)

En el año 2017, se reglamentó el Protocolo para la Prevención y Atención de Casos de Violencias Basadas en Género -VBG y Violencias Sexuales en la institución (Resolución de Rectoría 1215 de 2017). Su proceso de consolidación partió de un ejercicio reflexivo desde lo académico en la Escuela de Estudios de Género y la incidencia dada por los movimientos feministas estudiantiles. El marco normativo institucional con enfoque de género ha llevado a que la Universidad sea reconocida como una de las instituciones con mayor desarrollo de la lucha contra las Violencias Basadas en Género -VBG en el país.

No obstante, las denuncias de los hechos de violencias contra las mujeres y personas no binarias aumentan diariamente y exigen mayor compromiso en las acciones para la prevención de las Violencias Basadas en Género-VBG. La Universidad ha hecho énfasis en analizar las violencias con un lente más amplio, que permita identificar las situaciones que vive el estudiantado y dar respuesta a las exigencias de atención y acompañamiento integral desde Bienestar Universitario.

Con el ánimo de ubicar la problemática de las violencias en el cotidiano del estudiantado que participó de la investigación, preocupa al equipo “la naturalización de la inequidad de género”, “las múltiples violencias que han experimentado” y “los silencios que se mantienen”, lo cual obliga a trabajar con colectivos estudiantiles, con representantes y ubicar las condiciones que le permita al estudiantado tener confianza, hablar, contar sus experiencias.

Los efectos en sus vidas, las denuncias y las acciones que han buscado para resistir a las violencias se presenta en la investigación. Ampliar sus trayectorias de vida en la familia, escuela, universidad, espacios públicos de interacción e Internet, se configura desde la narrativa la base para conocer los relatos, los significados que cada estudiante le da a su experiencia, expresan el contexto, las simbologías y las emociones que se cruzan entre el sufrimiento y la impotencia. Compartimos con CHAPARRO L (2021) algunas críticas que se le han hecho porque el término “continuum” no significa que la condición de víctimas de las personas afectadas se mantenga en toda la trayectoria.

El Continuum de Las Violencias Basadas en Género

La categoría de continuum de violencias, se define como el conjunto de afrontas y daños físicos, sexuales y emocionales que, en razón al género, ha experimentado el estudiantado desde sus procesos de socialización y sociabilidad, (antes de su ingreso a la universidad y posteriormente, siendo estudiantes) dado que la cultura patriarcal, desde su crianza, polariza los comportamientos asociados con la masculinidad y la feminidad según pautas y comportamientos heteronormativos. El deber -ser se enmarca en el pensamiento binario que genera profundas desigualdades y violencias. Entendiendo el patriarcado como lo señala BOURDIEU (2010) una fuerza instituyente e instituida de los dispositivos de poder.

Continuando con BOURDIEU (2010) definir el patriarcado, y como expresa el mismo FOUCAULT (2005, p. 32) “donde hay poder hay resistencia” y desde ahí, las tácticas de las que habla DE CERTEAU (1996) subvierten los dispositivos de poder, permitiendo que el estudiantado, compense, en cierta medida, el haber sido víctima de VBG. Partimos de entender el género, retomando a SCOTT J (1996), como un elemento constitutivo y constituyente de las relaciones sociales, las cuales se basan en las diferencias percibidas entre los sexos, e instituye formas simbólicas y jerárquicas de poder, condiciona la formación de la identidad, la educación para el reconocimiento y la tolerancia hacia la diversidad. Complementamos con BUTLER J. (2001) quien nos muestra el carácter bipolar del pensamiento tradicional sobre el género en el binarismo, inscrita como posición y contradicción masculino-femenino, entre la heterosexualidad y la homosexualidad. En otras palabras y según PRECIADO B. (2013) La identidad sexual no es la expresión

instintiva de la verdad prediscursiva de la carne, sino un efecto de preinscripción de las prácticas de género en el cuerpo.

En este escenario y con una perspectiva que va más allá de las tensiones entre los varios discursos, en la investigación se corrobora que la categoría de género ha sido retomada por el estudiantado como un elemento reflexivo, incorporado políticamente para sustentar las tácticas de resistencia y proyectarse en unas relaciones más equitativas, solidarias y respetuosas, pero sobre todo, que les permita romper el continuum de las violencias. Desde sus experiencias señalaron situaciones dolorosas que les ha atravesado sus relaciones, sus cuerpos, y espacios, incluidos los que se construyen desde la virtualidad hasta los espacios institucionales, familiares y públicos.

Para comprender lo que se dice, trajimos a colación la categoría de narrativas dominantes que indica WHITE, (2002) asociadas a los dispositivos de poder, como aquellos discursos que naturalizan la violencia, en la medida que el patriarcado en nuestra cultura se encuentra legitimado, así como el pensamiento binario entorno al género. En contraposición, a la interpretación de narrativas subyugadas que hacen parte de las tácticas de resistencia, de aquellos que no detentan el poder y tienen que soportar la invisibilización de las mismas. Sin embargo, nada es dual por completo, y muchas narrativas acerca de la equidad de género y el respeto a las mujeres y a la población no binaria, hoy son replanteadas, sobre todo en los grupos de estudio y activismo que se han logrado posicionar en la Universidad Nacional de Colombia¹.

Por último, con los relatos comprendimos los significados que cada estudiante le da a su experiencia, y la dinámica no es lineal, ni existen secuencias de interpretación como en una obra de teatro. Los relatos expresan las emociones, las historias de complejas relaciones, de simbologías y de percepciones que a lo largo del tiempo han estado silenciadas o de las que poco se habla. Según BERTAUX (1989). La trayectoria de vida no solo comprende en parte el ciclo vital sino que se definen siguiendo los hitos que van y vienen en la memoria y son expresadas según el sentido e importancia de quien es entrevistado/a. Las categorías teóricas enunciadas son transversales al estudio y constituyen un camino para el análisis o una caja de herramientas que se tomaron para acompañar los relatos, sin forzar, ni incomodar al estudiantado.

Estrategia Metodológica

En diálogo con los marcos teóricos de referencia, se toma la epistemología feminista de la investigación situada. Una investigación eminentemente cualitativa que aborda aspectos individuales y colectivos del estudiantado. Se inició en el año 2021 y se culminó en el año 2022, siendo un principio de las investigadoras establecer diálogos (tiempos difíciles pos-pandemia) en la cual también reconocimos con situaciones complejas, algunas violencias que nos han afectado, no sólo por el contexto del conflicto armado colombiano, sino porque las violencias se han hecho presentes de muchas formas, incluidas en el ámbito laboral.

Reconocer en el estudiantado su subjetividad y nivel de agencia, contribuyó significativamente para hacer reflexiones conjuntas y entrar en diversos análisis que interpelan al individuo y su contexto. Inicialmente, se diseñó un documento que orientaba las preguntas y puntos de reflexión; posteriormente se hizo un pilotaje que retomó diversas herramientas de investigación, y fue el mismo estudiantado (miembros de colectivas y representantes de género y del Observatorio), quienes hicieron sugerencias para cualificar las herramientas (formulario, entrevista o dinámica grupal). Se estableció que, el cuerpo era una categoría esencial para trabajar y entender las VBG, y diseñamos los grupos de discusión desde la corpografía, entendiendo los sentidos como detonantes de la narración y las experiencias vividas. El cuerpo considerado el primer significado del ser y las emociones, pero también, reconocido como el más oprimido y expuesto en las circunstancias de violencias.

¹. La Maestría en Estudios de Género y la docencia al respecto, las colectivas, los y las representantes de los estudiantes y el Observatorio sobre el tema, son algunas fuentes que permiten afirmar, que se ha contribuido a la desnaturalización del patriarcado en la Universidad Nacional de Colombia. Hace falta caminar por recorrer y se requiere de mayores esfuerzos y compromisos institucionales, pero el estudiantado tiene cada vez más claro que las VBG no son aceptables, que hacemos parte de ejercicios de construcción y transformación de vida, tenemos derecho a una vida libre de violencias.

El trabajo grupal conllevó a abrir y cerrar actividades que permitieran confianza y seguridad en la narrativa. Reconocer que en el grupo se tiene libertad para el diálogo, las palabras, miradas y también los silencios. Recurrimos a videos, música, frases, poesía y a un ejercicio simbólico, en que se establecía un círculo de solidaridad, para culminar el proceso y no permitir que se repitieran estos episodios (Canales M, & Peinado, A., 1995). Estamos seguras que cada ejercicio contribuyó a sanar desde lo colectivo y generar empatía por el sufrimiento o malestar que tiene el otro o la otra.

Las entrevistas a profundidad fueron diseñadas de forma semiestructurada, procurando un diálogo abierto y sin forzar las interpretaciones de las respuestas, a partir de una guía que tenía en cuenta la trayectoria de vida como brújula de apoyo. La dinámica tuvo diversos momentos, en un primer momento se abordaba condiciones familiares, o relaciones afectivas y no era suficiente el tiempo establecido, se requería de más de una sesión que permitiera identificar en la trayectoria de vida las violencias vividas por cada joven. Así mismo, se generó articulación con apoyo de psicología con las Direcciones de Bienestar con el fin de generar procesos terapéuticos en las experiencias más dolorosas y poco tramitadas por cada uno. Se hizo la respectiva consulta y voluntad de continuar con el apoyo que brindaba la Universidad. Finalmente, se llegó a conversar con un total de 85 estudiantes en 4 Sedes de la Universidad Nacional de Colombia (Manizales, La Paz, Bogotá, Medellín).

Los relatos fueron sistematizados a través del programa de análisis de datos cualitativo NVivo (PUJADAS, 1992). El momento de interpretación de la información recolectada, implicó salirnos del relato mismo e ir hacia el conjunto de los textos, sin pretender confundirlos con la realidad misma; comprender la entrevista transcrita como si fuera el corpus de la perspectiva que todos construimos al narrar experiencias.

Se sistematizó el trabajo grupal, los diversos encuentros individuales y luego de la recolección y análisis de los relatos, se organizaron una serie de categorías asociadas con los patrones de crianza, los estereotipos de género en la escuela, abusos cometidos en la infancia por familiares, las complejas situaciones vividas en instituciones educativas o comunitarias y en sus relaciones de pareja (permanentes o transitorias) en la etapa juvenil o adultos según sus edades.

Principales Hallazgos de La Investigación

Como se observó en los procesos de ingreso a la Universidad, son cada vez más jóvenes por sus edades que van entre los 15 y 17 años inician su proceso de formación profesional. La llegada a la Universidad les pone en situaciones complejas por el carácter mismo de reflexión y debate en el ámbito académico. Algunas personas señalaron que se sienten en conflicto porque no habían logrado identificar en sus historias las múltiples violencias, inclusive las habían naturalizado o en sus palabras “pensé que era normal el golpe que me daba mi papá”.

Cuestionar, criticar y denunciar la naturalización de dichas violencias recibidas al interior de sus familias era un primer paso que valoraban en el escenario universitario: en otras palabras, no se acepta, ni tolera el continuum de las violencias en el ámbito familiar, y más cuando algunas hacían énfasis en las relaciones y conflictos con padres y madres de familia.

Otros escenarios como la escuela, Internet, y el espacio público (calle, transporte, iglesias o tiendas) se identifican poco seguros, especialmente para las mujeres jóvenes y las personas no binarias. Manifestaron que existe el ejercicio de poder de adultos, actores violentos, sujetos que agrede sin importar el espacio, ni las consecuencias de sus actos. Abordar las violencias en el espacio público fue fundamental porque a lo largo de sus vidas han estado expuestas y expuestas a innumerables agresiones, pero también en la actualidad permitió identificar los riesgos a los cuales están expuestas y expuestos para llegar a la Universidad o salir del campus.

De otra parte, en las relaciones interpersonales que se dan en la Universidad, existen diversas tensiones entre el estudiantado, conflictos con diversos actores de la comunidad institucional, algunos por cuestiones políticas, religiosas, culturales o cuestiones más próximas en las relaciones de pareja o de convivencia. Sin embargo, se identifican espacios seguros y de confianza.

Abordar el continuum de las violencias y las VBG ha permitido fortalecer colectivos feministas y de género, también se ha logrado posicionar debates académicos y cátedras que permiten trabajar temas en derechos humanos con enfoque de género. Así mismo, se hizo énfasis para que la Universidad garantice acompañamiento y bienestar al estudiantado que ha sido víctima de algún tipo de violencias.

Se identificaron las tácticas de resistencia por parte del estudiantado, que va desde ejercicios individuales hasta espacios colectivos, con grupos que les ha permitido hablar, sanar y sobrevivir a tantas violencias. No obstante, para muchas jóvenes mujeres, la denuncia no garantiza justicia y sigue siendo una constante de impunidad, lo cual se constituye en un escenario complejo para la institucionalidad.

En términos de sus historias de vida, muchas situaciones estaban relacionadas con sus cuerpos, su apariencia o su actitud. En sus palabras habían vivido bulling por ser gordo/a, por tener cabello rojizo o ensortijado, o por el color de su piel y su estatura. Encontramos jóvenes que mantienen una exigencia física para superar muchos de esos traumas. Así mismo, es una generación que le importa su apariencia física, (tener o no tatuajes, perforaciones), su gestualidad, su vestuario, y consideran un tipo de violencia las burlas hacia sus cuerpos o forma de vestir. Manifestaron que socialmente existe intolerancia y violencia contra las mujeres y la población no binaria, especialmente contra las personas tras.

La Universidad es también un espacio ambivalente en cuanto a la VBG: a la vez que se encuentran colectivas, grupos, así como instancias académicas y administrativas como el Observatorio de Asuntos de Género, el Sistema de Bienestar que cuentan con normas y acuerdos institucionales para prevenir, atender, acompañar y “desnaturalizar” las violencias de género. También la universidad es un escenario donde se presentan agresiones entre compañeros/as, dinámicas de poder de acoso y violencia por parte de algunos/as docentes y se reconocen conflictos entre diversos integrantes de la comunidad universitaria, incluidos el espacio administrativo. Por último, el contexto va más allá del campus, y encontramos que la Universidad Nacional de Colombia debería ser más sensible respecto a los graves episodios de VBG cuando las estudiantes mujeres han sido agredidas en el camino hacia el campus, y específicamente en las sedes de Bogotá, Medellín y La Paz.

Para finalizar y no menos importante, las redes sociales y la virtualidad se constituyeron en espacios ambiguos de denuncia pero también de bullying. Son notorias las alusiones a hackeos por parte de sus parejas o intromisión de terceros. De otra parte, se reconoce la virtualidad como un espacio de liberación y socialización de las identidades no binarias, a la vez que permite a víctimas de VBG, el escrache a sus agresores y sentirse restituidas frente a la constante impunidad de otros mecanismos de justicia.

Recomendaciones

En cuanto a las recomendaciones, encontramos pertinente fortalecer los Protocolos de Prevención y Atención a las Violencias Basadas en Género y violencias sexuales. Se considera un espacio importante Bienestar Universitario para recibir “la primera escucha”, con miras a acoger de forma integral al estudiantado y brindar orientación segura que les permita enfrentar y denunciar episodios de violencias, así como la necesidad de mantener acciones articuladas para la prevención y eliminación de las VBG y la violencia sexual, que trascienda otros ámbitos de la convivencia del estudiantado y que les permita una vida segura desde el ámbito familiar, la vida pública y todo el cotidiano que va más allá del campus universitario.

REFERENCIAS

- BERTAUX, D. Los relatos de vida en el análisis de lo social. En: Historia y fuente oral. No. 1. Barcelona: Ayuntamiento de Barcelona. U. de Barcelona. 1989, 96 p.
- BOURDEU P. La Dominación masculina. Editorial Anagrama. Argentina. 2010, 90 p.
- BUTLER, J. El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad. Editorial Paidós. México. 2001, 196 p.
- CANALES, M. & PEINADO, A. DELGADO, J. GUTIERREZ, J. Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales (Edit.) Grupos de discusión. Editorial síntesis. Madrid. España 1995, 284 – 311p.
- CHAPARRO, L. “Pensé que era el momento de hablar”: la emergencia de la categoría de la violencia sexual en el conflicto armado como un problema público en Colombia, 1990-2008. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, 2021,
- DE CERTEAU, M. La invención de los cotidianos I. artes de hacer. Traducción de Alejandro Pescador. Editorial Universidad Iberoamericana. México, 1996, 246 p.
- FOUCAULT, M. El orden del discurso. Ed. Tusquets. Buenos Aires. 2005, 76 p.
- OLAYA E. y SEPULVEDA I. Acoso Sexual en las instituciones de educación superior: desafíos en la implementación del Protocolo para la prevención y atención de violencias basadas en género y violencias sexuales en la Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas, Escuela de Estudios de Género, En: Boletina No. 8. 2020,
- PRECIADO, B. P. Manifiesto contra - sexual. En: Revista Punto Género N.º 3. Editorial Opera Prima. Madrid. 2013.
- PUJADAS, J. J. El método biográfico: el uso de las historias de vida en ciencias sociales. En: Cuadernos metodológicos. No. 5. Barcelona, Centro de Investigaciones Sociológicas, -CIS-. 1992, 107 p.
- SCOTT, J. El género una categoría útil para el análisis histórico. E: M. Lamas (editora.) El género y la construcción cultural de la diferencia sexual. México. 1996. 265-302 p.
- UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA -CSU: Acuerdo 035 de 2012, Política Institucional de Equidad de Género e Igualdad de Oportunidades.
- UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA -Rectoría, Resolución No. 1215 de 2017: Protocolo para la Prevención y Atención de Casos de Violencias Basadas en Género -VBG y Violencias Sexuales en la institución.
- WHITE, M. y EPSTON D. Medios narrativos para fines terapéuticos. Editorial Paidós. Barcelona. 2002, 222 p.